

Meditemos

En estos tiempos de crisis, en que los partidos andan a salto de mata en busca de algo que sirva para henchir sus cajas electorales, cualquier cosa que se de se agradece, y, a falta de otra más consistente, "El Mercurio" se ha dedicado a darles buenos consejos.

Recomienda a los partidos fijarse en la designación de electores de presidente, "cuestión muy interesante para ambos bandos en lucha, como quiera que ninguno de ellos puede mirar con indiferencia que alguno de sus electores puedan ser tachados a última hora por el contrario de tener incompatibilidades legales".

Advierte así mismo que "en una elección apretada el descuento de un solo elector puede ser decisivo".

Insinúa la conveniencia de que la campaña no tenga carácter doctrinario ni personal, y recomienda, sobre todo, la meditación.

"Hemos aconsejado - dice - a la prensa de Santiago y provincias la conveniencia de meditar sobre los caracteres peculiares que presenta la actual campaña, sobre su duración y el uso que forzosamente se va a hacer de ambos lados de todos los medios de propaganda conocidos, discursos, escritos, hojas volantes, asambleas y desfiles, para retirar de ellos todo lo que tenga directa relación con las personas de los candidatos y de los dirigentes de la Alianza y Coalición".

Há aquí tres puntos verdaderamente interesantes para ocupar el cerebro de los políticos mientras llega el momento de la elección presidencial:

- 1º - Los caracteres peculiares que presenta la actual campaña.
- 2º - La duración de ella.
- 3º - El uso que forzosamente se va a hacer de ambos lados de todos los medios de propaganda conocidos.

Meditemos:

El primer punto se complica considerablemente con uno de los primeros consejos: Si la campaña no debe tener caracteres doctrinarios ni políticos ¿que otro carácter peculiar podrá presentar la lucha? a no ser que se trate de la ausencia de todo desacuerdo entre los partidarios de ambos bandos.

Sería este un aspecto tan completamente nuevo, que dificultaría toda investigación mental al respecto.

La duración de la campaña, se aviene más a la meditación.

Cierto es que todo el mundo sabe que terminará el 25 de Junio; pero el paso del tiempo se presta a las más abstrusas disquisiciones filosóficas.

El tiempo no tiene el mismo largo para todos: Depende del cristal con que se mira. Para un candidato, sin caja, sin electores y sin esperanzas, los pocos días que faltan pueden ser eternidades; para el que está seguro y se siente desde luego, o quizás desde años antes Presidente, el calendario marca ya la fecha de la elección y el tiempo no le intimida. En sus plácidos sueños hasta el viejo Saturno, cobra instintos paternales y en vez de sus propios hijos se dedica a devorar al candidato contrario.

Pero, así como la duración de la lucha puede servir de tema a hondas meditaciones, el tercer punto propuesto por el colega, aleja cualquier cavilación política.

¿Quien se atreve a meditar sobre el uso que forzosamente se va a hacer, de ambos bandos, de todos los medios de propaganda conocidos, escritos, hojas volantes, asambleas y desfiles?

Esto es evidentemente tan complejo, que, cuantos quieran someterse a las enseñanzas de "El Mercurio" para retirar de la cuestión las personas de los candidatos, tendrán que necesitar algún gufa espiritual que los dirija en tan complicado laberinto.

Esperamos, sobre este punto, un nuevo consejo del colega.